

OBREROS, DELEGADOS Y CORRESPONSALES: LA REPRESENTACIÓN SINDICAL ARGENTINA ANTE LA OIT EN LOS AÑOS 20. EL CASO DE LUIS LAUZET.

Laura Caruso
lauracaruso@gmail.com
CONICET-IDAES/UNSAM

A poco tiempo de cumplir un siglo de existencia, la OIT es hoy, como en 1919, la única institución intergubernamental que dota de decisión política a empleadores y organizaciones obreras, además de los gobiernos participantes, en una lógica de representación sectorial y tripartita, ejercida a través de sus organizaciones/instituciones. Así, representantes de los sindicatos y de los sectores y centros empresarios participan junto con los gobiernos del Consejo de Administración y de las diversas instancias como las Conferencia Internacional del Trabajo. Dicho tripartismo se sustenta en la idea de una posible construcción de consensos y la existencia de intereses comunes, consolidada en el contexto histórico particular de la primera posguerra y las impugnaciones revolucionarias a esta creencia. Precisamente este tipo de partición tripartita se constituyó en uno de los pilares de la construcción de legitimidad, consenso e integración política de los trabajadores al orden internacional capitalista. Aún hoy es entendido como un cimiento o valor vigente de sentido y eficacia en la política internacional en torno al trabajo y su regulación. Quienes así lo afirman, ven en el tripartismo la plausibilidad de la participación democrática- y en teoría igualitaria- de los diversos actores nacionales e internacionales en ese espacio. (Rodgers, Lee, Swepston y Van Daele, 1009: 13)

Por su contexto y sus argumentos, la partición obrera en la OIT ha sido vista como una acción de carácter progresivo y constructivo, en función de un programa más amplio de reivindicaciones, por los propios trabajadores y sus organizaciones en muchos casos, por los estados y la OIT, particularmente, alimentando la idea de integración y justicia social, nociones que desde 1919 han recorrido y se han resignificado históricamente.

Entre la especificidad y la potencia del tripartidismo, y la representación obrera en la que se sustenta, hay un espacio pleno en interrogantes en torno a cómo se construye dicha representación. Las historias de la OIT, en general, han tendido a homogeneizar y naturalizar tales representaciones obreras, lejos de problematizarla y revisar los múltiples actores y sentidos involucrados en su configuración. Su naturalización impide apreciar otros aspectos problemáticos de la histórica y tensionada disposición de estas representaciones. La forma en que han sido pensadas tales representaciones han tendido a armonizar y simplificar una diversidad de identidades, intereses e instituciones, por sobre los actores fundamentales (el capital y el trabajo), sino hacia adentro del colectivo de trabajadores, en este caso: sus tendencias político-ideológicas, sus organizaciones de diverso grado, sus vínculos con los estados, sus procesos de transformación, complejización y burocratización. En este sentido, el interés que guía el presente trabajo es poner de relieve la problemática construcción de las representaciones obreras, como resultado de un proceso histórico tensionado y sinuoso, que ha llevado a dirigentes obreros diversos a formar parte central de una burocracia internacional vinculada a la regulación del trabajo.

En la historiografía actual tanto los delegados patronales como los sindicales son tal vez los actores del campo internacional regulatorio del trabajo más descuidados. Interesantes y cuantiosos trabajos han centrado su mirada en los funcionarios, expertos y profesionales vinculados a organismos estatales en la región latinoamericana. Pensar a los correspondientes o funcionarios de la escala de Poblete Troncoso o Francisco Walker Linares (Yañez Andrade, 2013; Wehrli, 2013) como facilitadores en la construcción de redes y como agentes de un tipo de internacionalismo sugiere la pregunta sobre como participaron de tal proceso los delegados sindicales, quienes desde esta matriz pueden ser pensados como actores de un tipo de internacionalismo obrero, sujetos nodales de una nueva y compartida cultura sindical integracionista surgida con el fin de la Primera Guerra Mundial.

El rol de estos delegados sindicales, como fue dicho, dota de particularidad a las conferencias internacionales que dieron vida a la OIT. Su presencia fue clave en la configuración de las redes y vínculos entre la OIT y América Latina en los años de entreguerras y de una verdadera *Communitas del Trabajo*, esa sociedad de funcionarios ginebrinos y nacionales, intelectuales, delegados patronales y obreros latinoamericanos que, de conjunto y con determinados consensos en torno a cómo abordar y tratar la cuestión obrera en América Latina, conformaron un campo de intereses y preocupaciones por medio del vínculo personal. (Ferrerías, 2012) Allí, desde la experiencia argentina se recorta con fuerza la figura de Luis Lauzet, quien, siendo un obrero gráfico nacido en Francia, tuvo un amplio reconocimiento en el mundo gremial local y una sostenida y prolífica participación en la OIT. En él se sintetizan diversos caminos, algunos trancos y otros exitosos, y dinámicas en la conformación de esta burocracia internacional. Como delegado y militante sindical, como escritor de *Una creación obrera. El organismo Internacional del Trabajo. Su obra y porvenir*, en 1925, y luego como corresponsal de la OIT en Buenos Aires, Lauzet fue una pieza clave del entramado latinoamericano en la OIT, junto con otro argentino, Alejandro Unsain.¹ La biografía y trayectoria de Lauzet, sus aciertos e intentos, las tensiones y caminos generados en su recorrido brindan elementos para pensar la representación obrera latinoamericana en la OIT, la producción de una mirada obrera sobre el organismo, la conformación de redes, dinámicas y vinculaciones OIT-América Latina, y la consolidación de ciertas figuras burocráticas claves: el delegado y el corresponsal.

Los intentos actuales de una historiografía transnacionalizada por pensar la configuración de la OIT en relación constitutiva con las diversas regiones del mundo, en particular América Latina, han permitido reflexionar sobre la direccionalidad y complejidad de las vinculaciones y circulaciones de saberes, políticas y expertos entre los diversos estados latinoamericanos y el naciente organismo. (Herrera y Herrera, 2013) En su período formativo, pleno en expectativas, que abarca los años 20, estos canales fueron claves a la hora de definir perfiles, relaciones y construir legitimidades. De esta manera, podemos hipotetizar que, así como la OIT configuró campos de intervención en el mundo del trabajo, a la par, constituyó un tipo de representante obrero necesario, delineó nuevas representaciones y legitimidades, contribuyendo a una nueva cultura sindical en el espacio latinoamericano, y también argentino. El tipo de delegado obrero que Lauzet representó desde los años 20 desplegaba necesariamente vínculos con el estado, con los expertos, agencias e instituciones. Allí donde trascurría, su labor transitaba la frontera entre la autonomía

¹ Ver Caterina 2010, Suriano 2012, Caruso 2014.

y la estatalidad, frontera que comenzaba a ser más lábil, llegando a diluirse. Este tipo de representante obrero sino sui generis, al menos novedoso en su formación, características y funciones en la escena local, legitimado y formado en sus vínculos estatales e internacionales, tiene a Lauzet como figura central. Este apostó a convertirse en ese nuevo tipo de representante, y transitó con rapidez el pasaje de la esfera de la representación obrera a la estatal, mostrando la construcción epocal de estas nuevas figuras.

De obrero gráfico a funcionario ginebrino

*Lugares que se han hecho para beber jerez
o recordar amigos, como a don Luis Lauzet²*

A partir de un conjunto de documentos, conformado por los libros publicados por este militante *sindicalista*, los Diarios de Sesiones del Congreso de la Nación, periódicos de diverso origen- gremial, partidario, comercial-, junto a tradicionales relatos de la historia del movimiento obrero, es posible reconstruir parte del rompecabezas de la vida de Luis Lauzet. Este había nacido el 30 de abril de 1886 en Salviac, al sur de Francia, y a los pocos años su familia emigró al Río de la Plata. En tanto obrero gráfico, trabajó como tipógrafo y linotipista desde los 12 años. Tras la represión y estado de sitio en la ciudad de Buenos Aires. dictado en el año 1905, Luzet y otros militantes debieron exiliarse brevemente en Montevideo. En la ciudad puerto oriental se reunió con otros exiliados *sindicalistas* y socialistas, entre ellos Luis Bernard, Pedro González Porcel y Luis Coch. Al retorno protagonizó junto a sus compañeros del sector una huelga general gráfica en septiembre de 1906, y llegó a ser secretario de la Federación Gráfica Bonaerense y la Federación Gremial Argentina de Gráficos, en años donde los sindicatos gráficos ensayaban una experiencia de unidad. Fue miembro del núcleo de militantes sindicales que, expulsados del Partido Socialista, conformaron la corriente sindicalista revolucionaria. (AA.VV, 2017)

Ante la falta de trabajo y la crisis que marcaron los años de la Gran Guerra migró hacia Santiago del Estero, y sin mayor éxito en la producción agrícola, retornó a la ciudad de Buenos Aires y al gremio gráfico al poco tiempo. (Di Tella, 2003:153 y sig.) Allí fue elegido miembro del Consejo Federal de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) 9no. Congreso, entre los años 1918 y 1921, junto a otros militantes sindicalistas revolucionarios y también del gremio gráfico como Sebastián Marotta, Senra Pacheco y José Penelón, entre otros, de los cuales la trayectoria del primero marcaría también un recorrido de transformación de la dirigencia gremial en la época de entreguerras.

Lauzet tuvo una labor intelectual y militante destacada en esos años; fue editor responsable del periódico de la FORA, *La Organización Obrera*. Previamente, había sido colaborador de los periódicos sindicalistas revolucionarios, *La acción socialista* y *La acción obrera*, en la primera década del siglo XX. Dentro de esta corriente, hacia 1921 y junto con el ferroviario Francisco Rosanova, fueron los principales defensores de la participación en la OIT, exigiendo la vigencia y aplicación de los convenios votados en la Conferencia de Washington de la OIT en 1919 ante el debate local de la legislación ferroviaria. Acompañando la

² José Pedroni, *Nueve Cantos*, 1944

reivindicación de la OIT, estos militantes defendían la adhesión a la Federación Sindical Internacionales (FSI).³ (Aquino, 2017:85) Entre el Lauzet militante y dirigente gremial de amplio reconocimiento y acción en 1919, y aquel acusado de ser asesor del gobierno de Marcelo T. Alvear (1922-1928), medió en su experiencia y trayectoria su paso por la VII Conferencia Internacional del Trabajo, realizada en Ginebra en 1925, sobre el cual se basa el siguiente apartado. En una biografía citada ante el Congreso Nacional al momento de otorgarle una pensión a su viuda Ana Coch de Lauzet, en agosto de 1960, se destacaba tal participación y su labor ante la OIT. Sus acciones como delegado gubernamental y luego como corresponsal de la entidad en Buenos Aires, durante 15 años, entre 1940 y 1955, eran los argumentos habilitantes para el otorgamiento de la pensión. Nada se dice allí de su fundamental militancia en la FORA IX durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen, o su labor periodística. Si se remarca la edición de varios libros, entre ellos el que haremos referencia sobre la OIT de 1925. La autorización de este beneficio de por vida fue defendida como un acto de justicia, frente a la acuciante y angustiante situación económica de la familia Lauzet, la misma en la que Luis vivió los últimos años de su vida, hasta fallecer, ya como ciudadano argentino el 21 de setiembre de 1956. (Diario de Sesiones Cámara de Diputados, p. 3160. 10/08/1960, Ley 15001 del 30/09/1960)

Un delegado sin designación: el debate de legitimidades

En el año 1925, Luis Lauzet asistió, junto a una nutrida delegación argentina, completa en su composición, a la Conferencia Internacional de Trabajo en la ciudad de Ginebra. Lejos de lo que puede asumirse, no concurrió allí como representante sindical, sino como asesor gubernamental, y su presencia y designación desencadenaron sendos debates que muestran tanto el lugar híbrido de Lauzet y la particularidad de su figura como parte de la incipiente burocracia internacional, así como los campos de tensión en torno a las designaciones, y los argumentos de legitimación o impugnación desplegados.

Como ha sido analizado, las designaciones de representantes obreros y quienes efectivamente las ejercieron fueron arena de disputa y negociación, así como los mecanismos institucionales para efectuarlas. (Stagnaro y Caruso, 2017) De esta forma, a las conferencias asistían delegados de los gremios más representativos o más cercanos a la política gubernamental según la coyuntura, algo patente en el caso de las conferencias marítimas de los años 20 (Caruso, 2017b). Los representantes gremiales en esa década fueron muy diversos: marítimos y ferroviarios fueron sectores más representados y al parecer representativos, a veces por sus principales centrales o por gremios del personal jerárquico (capitanes y maquinistas). Otras veces por gremios surgidos en

³ El debate internacional que atravesó el movimiento obrero mundial ante la Revolución Rusa y la aparición de la Internacional Sindical Roja encontró a la FSI junto a los partidos socialistas en pleno apoyo a la OIT. En sus congresos de Londres, Roma y Viena, entre 1921 y 1923, el presidente de la OIT, Albert Thomas, fue invitado especial de los congresos de la internacional obrera, siendo esta un apoyo clave en los años formativos del organismo ginebrino. Según Calvo Cavallero, el afianzamiento de la OIT en sus primeros años se debió a la capacidad de respuesta y habilidad diplomática para mantener el diálogo y consenso tripartitos desarrollada por el director ginebrino Thomas, que logró, más allá de las diversas estrategias de negación desconfianza o negociación por parte de trabajadores y empresarios, consolidar vínculos, en particular con la FSI (Calvo Cavallero, 1998)

competencia a las centrales *sindicalistas* y socialistas con la anuencia patronal y estatal, y hacia el final de la década, asistieron representantes socialistas de una de las centrales existentes, la COA. Esta heterogeneidad e inestabilidad era resultado a la vez del juego de alianzas y tensiones del gobierno nacional con los diversos sectores del movimiento obrero, pero también de la propia labilidad de la representación sindical y sus organizaciones ante la OIT, tal como ha señalado en un trabajo pionero sobre la representación obrera argentina ante la OIT (Belloni Ravest, 1969) A pesar de tal situación, Argentina aparecía ante sus contemporáneos como el país más constante y sistemático del continente americano en la concurrencia y participación a estos espacios. (Dell Oro Maini, 1926: 11) Recién al iniciarse la década de 1930 la representación sindical argentina se tornó más estable, vinculado a la conformación de la CGT, pero, fundamentalmente, a la consolidación de los vínculos del país y la región en y con la OIT, teniendo un lugar central en este proceso la construcción de una imagen de nación moderna representada en esas delegaciones. Este juego complejo habilita a repensar la representación sindical ya no como algo dado, sino como un espacio construido en relación con el estado, a las competencias al interior de las organizaciones obreras, y a la OIT.

La presencia de Lauzet en Ginebra fue motivo de disputas acaloradas en el ámbito local. El diputado socialista Joaquín Coca presentó como moción en el Congreso Nacional la invitación imperiosa al ministro del Interior Vicente Gallo para que informe lo sucedido sobre la designación de Lauzet a la conferencia de la OIT. Coca entendía que, en materia de designación de representantes obreros argentinos a las conferencias internacionales del trabajo, el gobierno “no se ajusta, no diré ya, a las normas establecidas por el tratado de Versalles, sino tampoco a las reglas más elementales de corrección” (Diputados, 1925: 164). En su relato ante la Cámara, cuenta que un año antes, en mayo de 1924, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto Ángel Gallardo había informado al ministro del Interior sobre la conferencia de 1925. Luego de reiterar la información y el pedido de designación del delegado obrero en 5 oportunidades y misivas, la última, con fecha del 31 de marzo de 1925, el ministro del Interior Gallo designó recién el 11 de mayo, a pocos días de iniciarse la conferencia, al católico Carlos V. F. Concil, junto a Santiago Valle Barraco, ambos de la Asociación Católica de Trabajadores. La legitimidad de la representación de estos frente a los sindicatos y centrales nacionales fue altamente cuestionada, incluso en plena conferencia, cuando la Confederación Ferroviaria envió una nota para impugnar su nombramiento, la cual no tuvo curso en la comisión de actas. Otro gremio del sector, los maquinistas de La Fraternidad, que sostenía en su periódico que esa delegación “no representa a la clase obrera”, denunciaba que ese año, 1925, a diferencia de las ediciones anteriores, el gobierno se apartó de ejercer su facultad de nombrar delegaciones representativas, designando a tales personajes ajenos a las organizaciones obreras: Concil era militante de los círculos obreros católicos, las “mesnadas borreguiles del Señor” al decir del sindicato de maquinistas ferroviarios La Fraternidad, y el otro delegado era miembro de la Asociación Ferroviaria Nacional, una entidad de carácter patronal.

El diputado socialista Coca advertía en su alocución ante el Congreso que esta situación extrema, justificada por el propio Departamento Nacional del Trabajo (DNT), configuraba la condición de posibilidad de designación de representantes sin consultar a los gremios y entidades obreras *realmente representativas*, frente al intento de colocar un representante considerado tal por el Gobierno Nacional y no por el movimiento sindical, como Lauzet, y con posterioridad, la designación del

referente católico. Denunciaba además que en el “laborioso” proceso de designación, el DNT recibió una nota de la Federación Obrera Molinera, proponiendo para delegado a la Conferencia Internacional al señor Lauzet, propuesta que el Departamento hizo suya y elevó al Ministerio del Interior. El Partido Socialista denunció en su periódico que tal representante no pertenecía a ese gremio, ante lo cual el DNT retiró el pedido de nombramiento. Sin embargo, y contra todo pronóstico, el 6 de junio Luis Lauzet viajó a Ginebra ya no como delegado obrero, sino como asesor técnico gubernamental de la delegación argentina, la cual estaba conformada por Alejandro Unsain, Agustín Araya, Juan Bayetto y Julián Enciso. (Stagnaro y Caruso, 2017) El diputado Coca sostenía: “se ve que se trata de esas personas que sirven lo mismo para un barrido que para un fregado” (Diputados, 1925:167). Ante la injuria socialista sobre Lauzet, el diputado radical José Tamborini, el partido del gobierno, argumentaba “No es un delegado gubernamental, es un agravio injusto, porque al señor diputado le consta que ha estado toda su vida junto a las máquinas, que es un obrero auténtico.” (Diputados, 1925:167) El “auténtico obrero” Lauzet no había conseguido acreditación como tal, y su presencia fue respaldada por el estado argentino. En principio, las argumentaciones en torno a la designación de Lauzet y el carácter o tipo de representación ejercida -obrero o gubernamental - ponen de manifiesto las tensiones en las representaciones mismas, las necesidades de los gobiernos de formar y lograr interlocutores en el mundo obrero y la conformación de este nuevo tipo de representante en dialogo con el estado, sus instituciones, y los gremios. Al mismo tiempo tal debate contenía una disputa política en torno a la representación de Lauzet; del socialismo con el alvearismo. Según Joel Horowitz, Lauzet consiguió al regreso de Génova un “alto cargo en *La Acción*, diario antipersonalista”. (Horowitz, 2016; 101) La cuestión en debate era precisamente a quien representa este tipo de delegados. Su cuestionada representatividad hacía visible aquello naturalizado por los propios actores. Estos delegados representan a un gremio, un sector, a los trabajadores argentinos, ¿a quienes? En plena internacionalización, complejización y “estatización” de la construcción de las representaciones obreras, se sumaba así la inquietud en torno al rol del estado en las designaciones y nombramientos, en la partidización al parecer inevitable de las mismas.

Si bien las designaciones gubernamentales no eran el origen de las críticas que los gremios hacían de la OIT, cuya base tenía un claro carácter político-ideológico, sí ayudaban a reforzarlas. Las críticas y descrédito de sectores mayoritarios del mundo gremial llevaban a que, por ejemplo, la Unión Sindical Argentina, creada en 1922 y muy cercana a la tendencia mundial vinculada a la FSI, rechazara la invitación del Presidente del Departamento Provincial del Trabajo de Buenos Aires, Luis García, a la conferencia de ese año de la OIT por considerar a tal organización ajeno por completo a los intereses de la clase trabajadora: “En un congreso donde se reúnen los enemigos históricos de la clase obrera para simular un interés de justicia están demás los representantes de quienes sufren a diario los vejámenes del actual régimen de desigualdad alimentado por estos” concluía la nota firmada por el secretario general Sebastián Ferrer”. (Memoria USA 1926, p.40)

Pero también, la denuncia del diputado socialista apuntaba al descuido y liviandad con que el Poder Ejecutivo Nacional trataba las designaciones y los temas vinculados a la clase obrera, ya que su alocución incluía la denuncia de incumplimiento de diversas leyes. En este sentido se denunciaba que al reclamar el pasaporte Lauzet no pudo obtenerlo porque no tenía libreta de enrolamiento, es decir, no era ciudadano argentino. La representación nacional se desmoronaba allí

mismo, ante esta situación ignorada o pasada por alto por el gobierno. Tal ligereza era vista como un perjuicio para el orden social interno y para “nuestra seriedad en el exterior” (Diputados, 1925:167). Finalmente, lo significativo fue que tal debate logró poner en primer plano la centralidad política de la representación obrera, las disputas en torno a su nombramiento, y su función en la presentación del país en las formas de nombrar, enviar y participar en esa gran vitrina mundial que comenzaban a ser las Conferencias Internacionales.

La OIT desde la mirada de un representante obrero

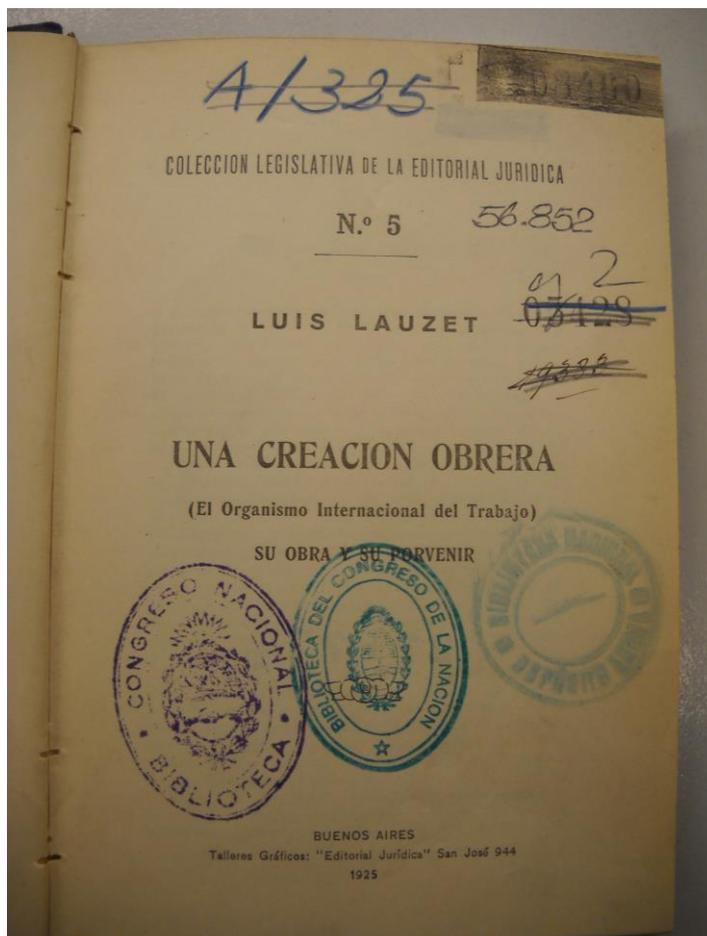
Tras su participación polémica como asesor técnico gubernamental en la conferencia de 1925, que le valió la expulsión de su gremio de origen, la Federación Gráfica Bonaerense, Lauzet publicó una obra íntegra sobre la historia, los antecedentes, el funcionamiento y su interpretación de la OIT. El libro, titulado *Una creación obrera. El organismo Internacional del Trabajo. Su obra y porvenir* apuntaba a “señalar la decisiva influencia de la actividad obrera en la Creación del Organismo Internacional del Trabajo” (Lauzet, 1925:12).

Este no era el único libro que durante aquel año 1925 reflexionaba sobre la nueva institución internacional. Otro escrito significativo sobre la OIT en el mundo hispano parlante, escrito por Antonio Fabra Ribas y prologado por Albert Thomas, director de la OIT, al momento de estar organizando su viaje a América del Sur (Ferrerías, 2011). Este presenta una reflexión experta, un diagnóstico y reflexión sobre los alcances y limitaciones de la entidad, de manos de uno de los funcionarios directos del OIT, tal como ha analizado Juan Martín Sánchez. Fabra Ribas, en tanto miembro del Instituto de Reformas Sociales español, había sido contratado en 1921 por la OIT como colaborador externo, y tenía a su cargo desde 1923 la edición de la revista *Informaciones Sociales*, proyecto de difusión, formación de una agenda y una mirada de la cuestión social en idioma español, central en la difusión y participación de América Latina. (Sánchez, 2017) La obra de Fabra Ribas, con su tono y objetivo, realza aún más la peculiaridad de la mirada de Lauzet en su libro. Precisamente porque con un objetivo común, constituir un consenso en torno a esa suerte de “parlamento social” que era la OIT, y a la necesaria participación y adhesión, la argumentación de Lauzet implicaba un desplazamiento político y personal desde el campo del mundo del trabajo, desde posiciones distantes del estado a su representación. Lauzet escribía allí que la misión de la OIT era acelerar el progreso de la legislación obrera, énfasis ausente en sus obras anteriores. En la tradición política de la corriente sindicalista revolucionaria, la ley no estaba directamente vinculada a la conquista de derechos, no había entre estos una relación evidente. Esta noción de derechos obreros anudado a leyes protectoras estaba en plena discusión en el marco de la nueva Ley de Jubilaciones, debatida y combatida por la mayoría de las organizaciones obreras en 1924. (Horowitz, 2001; Anapio, 2013; Caruso, 2017a)

Como se dijo, esta no era la primer obra o escrito del militante gráfico, ni sería el último. Un breve recorrido por su obra en los años 20 muestra la capacidad y formación de un obrero e intelectual con características particulares en pleno proceso de internacionalización. Como emigrado francés y linotipista, en los primeros años del siglo tuvo importantes cargos y roles en proyectos político-culturales y partidario. Fue director del periódico socialista *La Vanguardia*. Ya en los años de la Primera Guerra Mundial prologó el libro de Bartolomé Bossio, otro militante sindicalista revolucionario, titulado *El imperialismo capitalista y las guerras*

(con motivo de la contienda europea). Allí, junto a Sebastián Marotta escribió en 1917 un nutrido prefacio, en el cual concluían tras describir su contenido que la clase obrera -los productores - era el único sujeto político capaz de evitar las guerras imperialistas, asumiendo la impotencia del capitalismo y el Estado para resolver el problema social y la paz (Bossio, 1917: 31).

Pocos años después, en agosto de 1923, prologó y tradujo del francés *El petróleo*, escrito por el periodista Francis Delaisi, colaborador del periódico antimilitarista *La Guerre Sociale* y la *Vie Ouvrière*, periódico de la CGT francesa. Allí retomaba el interés por la competencia capitalista de las naciones en materia de industrialización y acceso a los combustibles, y como la paz del armisticio de la Gran Guerra evidenció el problema de las concesiones petrolíferas. Menciona allí diversas conferencias en Lusana (Suiza), Sevres (Francia) y Mudania (Turquía) las que, lejos de disolver tensiones, manifestaron la fortaleza de los trust norteamericanos y alemanes, empresas extranjeras sobre las que recae la exploración y explotación en el mundo, incluida la Argentina. En el caso de nuestro país, señala la reciente votación de la ley represiva de los monopolios. (agosto 1923) y su incapacidad para frenar la rapacidad de los trust petrolíferos. (Delaisi, 1923: 21) Lauzet se preguntaba “¿Esa ley u otras modifican, acaso, la estructura de un sistema económico, desplazan por si mismas la fuerza reguladora y poseen poder activo capaz de modificar la estructura básica del régimen actual?” (p. 22) Su incertidumbre pesimista refuerza el sujeto político capaz de realizar esa tarea: la organización sindical obrera, siendo el libro un instrumento de conocimiento del sistema económico actual necesario para su acción.



Al parecer por las afirmaciones volcadas en 1925 en su libro sobre la OIT, que ocupó el quinto lugar en la Colección Legislativa de la Editorial Jurídica, el paso de Lauzet por Ginebra será una experiencia clave en la valoración de la ley y la regulación laboral. Este libro pone a disposición de un público más vasto, al menos en su intención, los lineamientos, historia y dinámica de este organismo internacional que hasta el momento solo era tema de funcionarios y delegados, al cual se podía acceder a través de los informes de los delegados gubernamentales y el Boletín del DNT y los reportes de Alejandro Unsain. Precisamente el libro está dedicado a un experto, José Elias Niklison “alma buena y amplio espíritu comprensivo que escribiera vigorosas páginas consagradas a la vida a las inquietudes fecundas del proletariado argentino”, quien fuera funcionario del DNT en la División de Inspección y Vigilancia.

Las reflexiones de Lauzet, buscando construir y transmitir su mirada sobre la OIT, definían un nuevo campo de intervención y una nueva actitud de las organizaciones sindicales (de algunas de ellas) hacia una orientación menos doctrinaria, que interviene allí donde están en debate sus condiciones y derechos. Afirma así:

Se trata, fundamentalmente, de una creación obrera. ¿Qué esta no guarda íntima relación con las modalidades generales del movimiento sindical de anteguerra? Es verdad. Denota un cambio. Mejor dicho, marca el momento inicial de una nueva orientación que no desdeña emplear las energías obreras que le estaría vedado al movimiento obrero si regularan su vida múltiples formas doctrinarias y no resultada normal que intervenga en dondequiera son reconocidos su personalidad y sus derechos (p.12)

De hecho, definía al organismo ginebrino de manera positiva como la sanción universal de los derechos obreros, “la consagración práctica de uno de los principios básicos del movimiento obrero: el carácter universal” y la “forzosa necesidad de hallar soluciones en el orden internacional” (p. 12). Así presentada, el internacionalismo proclamado por la OIT fue considerado como exponente de las virtudes creadoras del movimiento obrero internacional, que al mismo tiempo construía así una nueva herramienta para la transformación de las relaciones sociales, económicas y jurídicas. En tanto elemento de un nuevo periodo *constructivo* del movimiento obrero mundial – en una sutura ficcional de las fragmentaciones de tal movimiento -, en el que debían dejarse de lado las disputas doctrinarias, y haciendo bandera de un pragmatismo remarcable, Lauzet proponía a la entidad como el centro de una nueva política sindical, a la cual finalmente dedicaría su tiempo, esfuerzos y gestiones.

En el capítulo II titulado “Caracteres esenciales y proyecciones del movimiento obrero” reivindica la ciudadanía social ganada por el movimiento obrero, considerado hoy y a luz de la OIT, un actor del progreso social. Realizando una genealogía clásica de las luchas y reivindicación de la clase trabajadora, Lauzet sostiene que la creación de la OIT muestra el reconocimiento de la organización, actividad y modalidades solidarias del movimiento obrero, una suerte de confesión y reconocimiento al movimiento obrero como encarnación de la justicia social y el mejor e infalible instrumento para la paz por sus prácticas solidarias e internacionales. (p. 16)

Pero su diagnóstico laudatorio se consolida en el siguiente apartado, en el cual clasifica los diversos períodos del movimiento obrero mundial desde su “periodo inicial instintivo y sin cohesión”, a su organización sistemática y lucha doctrinaria, para pasar al “período constructivo del movimiento obrero” que da título

al capítulo, (p. 19) en el cual la debilidad de las disputas doctrinarias y dogmáticas deja lugar al verdadero ser del movimiento obrero, unido, organizado, reconocido, así esencializado por Lauzet, que toma cuerpo en la OIT, una unidad apartidaria que parecería encontrar el espacio ideal en el organismo ginebrino.

Ese nuevo periodo con sus tácticas novedosas había tenido consecuencias auspiciosas. Al decir de Lauzet, frente al temor de la decadencia e inoperancia ante la Gran Guerra, la participación obrera en Versalles y la actual en la OIT muestra la vitalidad y necesidad de la vida sindical, frente a quienes suponían que el nuevo organismo tendería a paralizarlo. Realiza incluso una lectura de las relaciones de fuerza y posicionamientos internos que a primera vista se alejan de los debates y posiciones demostradas en las primeras conferencias que analiza. “Lo importante y serio – universalmente importante – es que todo gira en torno de la órbita del trabajo y que las directivas sindicales dan siempre la pauta, indican la ruta. Gobiernos y patrones son colaboradores forzosos, se ven impelidos a seguir las corrientes del progreso, más no la nutren (...) el gran caudal, la corriente viva que abre cauces e invade, dominadora, todos los campos sociales, nace, palpita y se acrecienta en el seno profundo de la clase obrera” (p. 24) De allí deriva el carácter moral de las conferencias, así enunciado (p. 81).

De esta forma, la cooperación del movimiento sindical con la OIT se imponía como lógica derivación del reajuste táctico de la nueva etapa. Lejos de la desviación, supone asumir los desafíos del mundo de posguerra. Esta fuerte defensa ideológica y política por parte del militante gráfico muestra la centralidad del debate en el seno del movimiento sindical mundial, y en particular en el contexto argentino. Tal defensa dispone como hoja de ruta la colaboración, integración y partición, alejada de la crítica revolucionaria, y consolidando nuevas formas del mundo sindical de la posguerra.

En particular para América Latina, reconocía un ascendiente limitado, peor confía que la discusión de su obra y el interés generado permita su infiltración “aún en los medios obreros más hostiles” (p. 26) y remata “La participación en conferencias de la naturaleza de las que auspicia la Oficina Internacional del Trabajo presupone un desarrollo sindical que la mayoría de los trabajadores sud y centroamericanos no han alcanzado aún. En las siete conferencias realizadas se ha notado la ausencia de los trabajadores pertenecientes a esos países, con pocas excepciones. No se pensará que esto sucede porque son más cuerdos o más revolucionarios... Ocurre porque no hay en ellos movimientos obreros experimentados, o si existen, sufren las penosas consecuencias de luchas intestinas o se ven reducidos al silencio por la hostilidad.” (p. 26) La OIT mostraba un camino posible superador de diferencias ideológicas, nacionales, regionales y sectoriales.

Tal balance político precedía a un relato de tono más descriptivo de los antecedentes sindicales de la OIT, en base a la CGT francesa y la propuesta de la AFL norteamericana de la colaboración sindical, y la realización de diversas conferencias en Londres, Leeds y Berna, y organización sindical en los años de la Primera Guerra Mundial. Reproduce a continuación el apartado XIII del tratado de Versalles dedicado a la creación de la OIT, describe en el capítulo VII el funcionamiento y organigrama de la OIT, desde la dirección general a las divisiones diplomáticas, administrativas, de investigaciones, de informes y relaciones, donde refiere a los corresponsales del mundo europeo y de Tokio, en un mapa de circulación de publicaciones e ideas en el cual suma Buenos Aires. Se detiene además en las comisiones especiales, que para entonces eran ocho: la comisión de paritaria marítima, la de paro forzoso, comisión consultiva agrícola mixta, la

Comisión Internacional de emigración, la Consultiva del carbunco, y Comisión Consultiva de higiene industrial; la comisión de seguros sociales y protección y la comisión de peritos para la protección de mutilados. Hacia el final del libro el capítulo más extenso está dedicado a la detallada descripción de las siete conferencias realizadas hasta entonces, sus convenios, recomendaciones, dinámicas de funcionamiento y debates. (cap. IX)

Allí se detiene, al analizar la conferencia de 1925 de la cual formó parte. Comenta la nueva elección de los miembros del Consejo de Administración, donde por primera vez estaría representado un miembro latinoamericano, el argentino Alejandro Unsain como parte de los representantes gubernamentales. (221) Tras repasar el listado de países miembros, el libro finaliza en un capítulo de Recapitulación, donde se resumen los orígenes, los mecanismos de funcionamiento y la tarea realizada en las conferencias de la OIT, retomando el énfasis en la conclusión el rol central del movimiento obrero en la consecución de las tareas prioritarias de paz y justicia social del organismo.

Magna empresa transformadora del mundo, culminará tanto más rápidamente cuanto mayor sea la inteligente contribución de los trabajadores (...) Y en la Oficina Internacional del Trabajo – por el conducto de la Oficina y las Conferencias – cumplen una misión útil. (234)

Con posterioridad a este libro, Lauzet tradujo la primera y segunda constitución soviética en 1926 y escribió un estudio de la reforma impositiva en Francia, (Lauzet, 1932), en el cual analizaba esta reforma impulsada por el gobierno francés liderado por el primer ministro Poincaré en respuesta a las condiciones de crisis económica. El proyecto incorporó el criterio patente y regulador, en palabras del autor, de la CGT francesa. La cita pondera el peso y la incidencia del movimiento gremial en la gestación de políticas de estado. Al final de este estudio Lauzet desarrolla un análisis de las condiciones de la crisis económica mundial con cifras sobre la desocupación construidas por la OIT. El libro fue dedicado al Dr. Raúl Marcelino Ortiz, futuro presidente en 1938, radical anti-yrigoyenista que apoyó el golpe de estado de 1930 y Ministro de Hacienda del presidente Agustín P. Justo (1932-1938). Aunque en apariencia anecdótica, este dato pone a Lauzet en el centro de la escena política local, conectado con los personajes de la clase política y dominante, impensable una década atrás para un dirigente obrero. Ese lugar nodal y capital político le dará la plataforma para convertirse el mismo en el agente viabilizador de las relaciones internacionales entre Argentina y la OIT al asumir como correspondiente al frente de Oficina de Nacional de Correspondencia de la OIT en Buenos Aires.

La corresponsalía en los años 40

La red de corresponsales de la OIT fue un engranaje vital en la pretendida construcción mundial ginebrina, una red que dio vida y proyección al organismo. Esta “primer burocracia social repartida en el mundo”, tal como la ha definido Juan Carlos Yañez Andrade (2013), corresponsales o funcionarios exteriores, constituían un practica novedosa y necesaria. El corresponsal reunía una serie de tareas y actividades específicas: realizar informes periódicos al ente ginebrino de los acontecimientos nodales de la política y la economía nacional, a la vez que propiciar y auscultar la aprobación y cumplimiento de los convenios y recomendaciones producto de las conferencias generales. A la vez, su labor consistía en propiciar la

receptividad de las ideas, propuestas y formas emanadas Ginebra, ayudando a consolidar una particular institucionalidad de amplio consenso. Tal función, ya desplegada en otras latitudes de la región, como en el notable caso de Moisés Poblete para Chile, era clave en la consolidación de una trama común entre el estado nacional, los actores políticos y sindicales locales, y el organismo ginebrino. (Yañez Andrade, 2013)

En el caso argentino, las relaciones directas con la OIT se consolidaron ante la creación de la Oficina Nacional de Correspondencia de la OIT en Buenos Aires, en el año 1932 por el Dr. Raúl Carlos Migone, funcionario estatal y profesional.⁴ Entre marzo de 1931 hasta mayo de 1936 se desempeñó como nexo fundamental, en un período clave en el cual Argentina ratificó la mayoría de los convenios emanados de las Conferencias de la OIT. Lo sucedió un personaje vital en la relación de Argentina con la OIT, Dr. Alejandro Unsain, quien habiendo sido representante de la Argentina en el Consejo de Administración de la OIT, regresó a Buenos Aires. Ocupó el cargo de corresponsal de la OIT en Buenos Aires, entre enero de 1937 y junio de 1940. Luis Lauzet fue quien asumió entonces, tras la salida de Unsain, y permaneció en su función hasta 1954.⁵ Tras su retiro, la Corresponsalía en Buenos Aires quedó vacante hasta que a comienzos de 1955 la ocupó Héctor Ruiz Moreno.



Como correspondiente, su oficina estaba ubicada en pleno centro de la ciudad, en la joven Avenida Presidente Roque S. Peña 615, noveno piso, equipada con teléfono. La correspondencia llegaba a su domicilio / estudio en la calle San Juan 2245 (4º piso, departamento B)

Durante el ejercicio de su función de corresponsal, Lauzet participó de diversas instancias y reuniones impulsadas por la OIT, como la Conferencia Extraordinaria Especial del año 1941 en plena Segunda Guerra Mundial, realizada en la ciudad de Nueva York. Hacia allí viajó en el buque Brasil, junto a Francisco Pérez Leirós y al secretario general de la CGT José Domenech, en calidad de diplomáticos. En la conferencia Domenech fue designado como vicepresidente, y como representante del grupo obrero, fue elegido para hablar en nombre de los

⁴ Migone (1898-1979) inauguró la función de corresponsal, y cuando en 1936 se trasladó a Ginebra, previo cargo en el Ministerio de las Relaciones Exteriores, el de Jefe de la Sección encargada de la Sociedad de Naciones, lo sucedió Lauzet. En años posteriores, tras el golpe de estado, se desempeñó como Ministro de Trabajo, entre noviembre de 1955 y septiembre de 1956. Sobre Migone, su lugar tensionado entre la OIT y las controversias al interior del gobierno argentino, ver Ferreras 2008.

⁵ Belloni Revest afirma que Lauzet asumió el rol de corresponsal en 1938 (1969; p. 25) Por otra parte, la página oficial de la OIT no registra como corresponsal a Unsain. http://www.ilo.org/buenosaires/quienes-somos/WCMS_209611/lang--es/index.htm, si bien en sus archivos y base de datos figura que Unsain ocupó dicho cargo en las fechas señaladas, y cuentan con sus reportes mensuales entre enero de 1937 y diciembre de 1939. Personnel File Alejandro M. Unsain (P-File 3216), Archivo OIT, Ginebra.

delegados obreros ante Roosevelt en la reunión en la Casa Blanca.⁶ El ejercicio del cargo era la base para su participación en tales eventos, a los que asistía como representante de la institución, y no de los gremios nacionales o sectores obreros. Así también participó de otro tipo de conferencias, como la Primera Conferencia Interamericana de Seguridad Social en la ciudad de Santiago de Chile, realizada a mediados de 1942. La misma buscaba fomentar el diálogo y la cooperación de los países americanos en el campo de la salud para el trabajador y su familia (Ramacciotti, 2015)

Un rol central tuvo Lauzet en su participación en las conferencias regionales de la década del 40 en Latinoamérica. Así, formó parte de la organización de la Tercera Conferencia Regional Latinoamericana de la OIT realizada en México en 1946⁷, y de su posterior edición, llevada a cabo en Montevideo en 1949.⁸ En ambas oportunidades formó parte de la Comisión de Relaciones Públicas, parte de la secretaria de la Conferencia, y en particular, encargado de la relación con los delegados obreros y la prensa, similar función que desempeñaron otros corresponsales de la región como Poblete Troncoso, Capriles Rico, San Roman, por Chile, Bolivia y Uruguay respectivamente. En la conferencia en Montevideo, por ejemplo, recibió a los 13 representantes sindicales argentinos, quienes junto a los 8 delegados gubernamentales y 5 patronales formaban una de las delegaciones más numerosas. (Actas de Sesiones, Montevideo 1949) También entonces auspició de intérprete de Leon Jounhux, vicepresidente del Consejo de Administración de la OIT, ante el secretario general del Centro de Capitanes de Ultramar, Antonio Cafarella, quien, enviado por la CGGMA, en plena tensión de sector con la CGT y el gobierno peronista, buscaba apoyos internacionales que volcaran a su favor la coyuntura.

Junto a Lauzet como corresponsal argentino, llevaban adelante similares tareas en ambas conferencias los corresponsales latinoamericanos: Capriles Rico por Bolivia, Cheroni San Roman por Uruguay, Sr. de Sandoval por Cuba, Pérez Machado por Venezuela, Vázquez Carrizosa por Colombia y Sr. V. G. Garcés por Ecuador. El listado de corresponsales en la región se completa con otros importantes nombres como Sr. A. Bandeira de Mello, Ministro de Trabajo del Brasil y corresponsal, Fernando Alfaro Iglesias por Costa Rica, Moisés Poblete Troncoso por Chile, Enrique Jiménez Domínguez por México y Sr. Alejandro Desmanson por Perú. Esta extensa nómina de corresponsales de la OIT en América Latina en los años 40 muestra varios elementos atendibles a la hora de pensar el entramado denso y nutrido entre en organismo ginebrino y nuestro continente en el período abierto en la primera posguerra. En principio, la notoria presencia, vinculación y densa trama de la organización en la región, y su despliegue desde la creación de la figura del correspondiente en los años 20, habla de una política exitosa. El dato no menor de la poca rotación en el puesto, es decir, la permanencia de tales personajes como nexos entre la escena local y el debate internacional también abona a ese éxito relativo aquí hipotetizado. Centralmente, parece necesario reflexionar sobre la

⁶ Belloni Revest, 1969: 14. *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:242P-BTN>)

⁷ Temporalmente la sede del organismo central se encontraba en Montreal, ante la transferencia de personal decidida como medida provisoria en 1940 por su Director de la OIT, John G. Winant ante la guerra mundial.

⁸ Su ausencia en las dos primeras ediciones de las conferencias regionales de la OIT se explica por su carencia de representación, no siendo aún parte de la OIT, ni representante por el gobierno o los sindicatos argentino. ediciones en las cuales no había asumido aún como corresponsal, en Chile 1936 y La Habana 1939.

conformación incipiente de una burocracia internacional en temas laborales, en el cual un obrero gráfico militante sindical argentino tiene lugar y muestra, como un prisma privilegiado, ese momento embrionario de configuración de un vínculo (OIT América Latina), de un funcionariado particular (corresponsales/delegados) y la potencia/necesidad del tripartismo en el despliegue de dicho campo.

Comentario final

Esta primera aproximación a la trayectoria del militante gráfico y corresponsal Luis Lauzet desde los años 20 hasta su retiro en la corresponsalía de la OIT en Buenos Aires en 1954 muestra diversas dinámicas presentes en configuración de la OIT y Latinoamérica. En principio permite iluminar la cultura político- sindical del sindicalismo revolucionario en esos años, la particular elaboración y práctica estatal de esta corriente, como un elemento fuerte de una cultura sindical local, pero imbricada en redes y procesos internacionales, como las internacionales y sus debates, y las grandes centrales europeas. La trayectoria de Lauzet permite iluminar los nexos entre ambas redes, la sindical y la ginebrina, de una nueva manera, algo que permite dimensionar la participación, no solo activa sino profunda, de los delegados obreros latinoamericanos, en un proceso de doble conformación institucional, cultural y política: el debate internacional tripartito como propuesta compartida por gremios y una cultura sindical, que se renueva y repiensa en esa participación de obreros delegados latinoamericanos. Su excepcionalidad de obrero devenido en funcionario / corresponsal muestran la potencialidad y construcción del tripartismo, y la mutua participación OIT /América Latina en la consolidación creciente de esa burocracia internacional, de la cual los delegados obreros fueron un actor fundamental.

La vida de Luis Lauzet, de la cual este trabajo ha reconstruido sus fragmentos esenciales y públicos, es una trayectoria posible dentro del mundo sindical de entreguerras, en sus transiciones y transformaciones. Su historia muestra un nuevo tipo de delegado obrero, especializado, que sobrevive a diversos regímenes políticos, y que construye su representatividad legítima en diálogo directo con el estado. Es tal vez la figura emblemática de una fase híbrida en la configuración de un internacionalismo obrero burocrático, figuras de una nueva cultura sindical estatizada, integracionista y así, internacionalizada.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV (2017) Dossier “El sindicalismo revolucionario en Argentina en la primera mitad del siglo XX”, Archivos del Movimiento Obrero y la Izquierda, N° 10.
- Anapios, Luciana (2013) “La ley de jubilaciones de 1924 y la posición del anarquismo en la Argentina,” *Revista Historia del Derecho* N° 46, Buenos Aires.
- Aquino, Cristian (2017) “Las disputas del sindicalismo revolucionario por los gremios ferroviarios durante la primera posguerra”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 10, Año V, pp. 75-94)
- Belloni Revest, H. (1969). *El sindicalismo argentino en la Organización Internacional del Trabajo*. Buenos Aires: S/E.
- Calvo Caballero, P. (1998). “La OIT, universo mental y encrucijada de hechos. actitudes de patronos y obreros socialistas en los primeros años de su

funcionamiento”, *Studia histórica contemporánea*, 16, Universidad de Salamanca, España, 167-184.

-Caruso, L. (2017a), “Federados, soldados y productores: la militancia sindicalista revolucionaria en el sector marítimo (1910-1924)”, *Revista Archivos* N° 10, mayo de 2017, Buenos Aires.

----- (2017b) Legislando en aguas profundas. La OIT, nuevas reglas para el trabajo marítimo y su desarrollo en la Argentina de la primera posguerra. En Caruso, L. y Stagnaro, A. (coord.), *Regular y Legislar el mundo del trabajo Latinoamericano. Aportes para una historia regional de la OIT*. La Plata: FaHCE.

----- (2014). La política laboral argentina en la inmediata posguerra: una perspectiva internacional, 1907-1925. *Revista Relaciones, estudios de historia y sociedad*, 138, 11-43

-Caterina, Luis M. (2010). Alejandro Unsain: Un hombre clave en la construcción del derecho del trabajo. *Revista de historia del derecho* N° 40, Buenos Aires.

-Ferrerías, Norberto O. (2012). La construcción de una *Communitas del Trabajo*: las relaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y América del Sur durante la década de 1930. *Dimensões*, 29, 3-21.

----- (2011). Entre a expansão e a sobrevivência: a viagem de Albert Thomas ao Cone Sul da América. *Antíteses*, 4(7), 127-150.

- Herrera León, F. y Herrera González, P. (2013), *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social 1919-1950*. Michoacán: UMSNH, UM, UFF.

- Horowitz, Joel (2001) “Cuando las elites y los trabajadores coincidieron: La resistencia al programa de bienestar patrocinado por el gobierno argentino, 1923-24”, *Anuario IEHS* N° 16, Tandil.

----- (2016) El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930), Edhasa, Buenos Aires.

-Martín-Sánchez, J. (2017). La revista *Informaciones Sociales*: la OIT y Argentina en la latinoamericanización de la cuestión social en los años veinte. En González Leandri, R. y Suriano, J. (eds.), *La Cuestión Social y sus itinerarios de difusión a través de las publicaciones periódicas argentinas, 1870-1930*. Rockville-MD US: Global South Press.

-Ramacciotti, Karina (2015) “Diálogos transnacionales entre los saberes técnicos e institucionales en la legislación sobre accidentes de trabajo, primera mitad del siglo XX” *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, v.22, n.1, p.201-219.

-Rodgers, G.; Lee, E.; Swepston, L. y Van Daele, J. (2009). *La Organización Internacional del Trabajo y la lucha por la justicia social, 1919-2009*. Ginebra, OIT.

-Stagnaro, A., y Caruso, L. (2017). Representantes y representaciones de Argentina en la Organización Internacional del Trabajo en la década de 1920. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 17(1),

-Suriano, J. (2012). El Departamento Nacional del Trabajo y la política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen. En Plotkin, M.B. y Zimmerman, E. (comp.), *Los Saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.

-Wehrli, Yannick (2013) “Francisco Walker Lnares: un actor del internacionalismo ginebrino en Chile, 1927-1946”, en Herrera León, F. y Herrera González, P. (coord.), *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social 1919-1950*. Michoacán: UMSNH, UM, UFF

-Yañez Andrade, J. C. (2013). “La OIT y la red sudamericana de corresponsales. El caso de Moisés Poblete”, en Herrera León, F. y Herrera González, P. (coord.),

América Latina y la Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social 1919-1950. Michoacán: UMSNH, UM, UFF.

FUENTES

- Bossio, Bartolomé (1917) *El imperialismo capitalista y las guerras* (con motivo de la contienda europea), Talleres Gráficos Corrientes 3151, Buenos Aires.
- Delaise, Francis (1923) *El Petróleo*. Fernández Hnos. Editores, La Plata.
- Lauzet, L. (1925). *Una creación obrera. El organismo Internacional del Trabajo. Su obra y porvenir*. Buenos Aires: Editorial Jurídica.
- (1932) *Las reformas del estatuto monetario en Francia*, Buenos Aires: Compañía Impresora Argentina,
- Actas de Sesiones, 3ra. Conferencia de los Estados de América miembros de la OIT, abril-mayo 1946, México.*
- Actas de Sesiones, 4ta, Conferencia de los Estados de América miembros de la OIT, abril-mayo 1949, Montevideo*
- Diputados (1925). *Diario de Sesiones* (Tomo 3). Buenos Aires: Imprenta de Congreso de la Nación.
- USA (1926) *Unión Sindical Argentina. Memoria y balance del Comité Central*, diciembre 1925.